

Sábado 23 de Noviembre 2013 - 12h00 [GMT +1]

Número 355 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



¿Terror humano?

**El crimen de sobrevivir o testigo de sí mismo
por Nathalie Georges-Lambrichs**



El último de los decanos judíos, Rabí Benjamín Murmelstein, se nombra a sí mismo “el último de los injustos”. Claude Lanzmann lo ha convertido en el título de su última película, tejida de prisas, que no habían encontrado su sitio en *Shoah*. Casi cuarenta años después, nos es dado a ver y a escuchar a este hombre, intentar cernir lo que para él quiere decir hablar y callarse y dejar decir.

B. Murmelstein viene de dar un postfacio a su libro, reeditado este año en Milán: *Terezin, el gueto modelo de Eichmann* (primera edición, 1961 Boloña, Capelli)

Lo que le dijo a Lanzmann es muy simple y de pocas palabras: los judíos fueron mártires, pero no santos. Él mismo, tampoco lo ha sido y explica por ciertas contingencias por qué el término de mártir absoluto le salvó la vida. Sobre todo, aclara lo que fue su combate: hacer existir todos los medios de la palabra, en tanto que la palabra puede convencer, ordenar, comandar, amenazar, aterrorizar pero, también, galvanizar el gueto de Theresienstadt

oTerezin, donde “fueron desembarcados”, dice Lanzmann, ciento cuarenta mil judíos entre noviembre de 1941 y la primavera de 1945. Benjamín Murmelstein fue el responsable, después de que su predecesor fuera asesinado.

Él tenía una teoría: el gueto debía existir. Debía existir a cualquier precio, por todos los medios. Era necesario ocuparse para hacerlo existir, aun habiendo sido el gueto modelo una invención del diablo, pues si existía, no sería borrado del mapa. “¿Conoce usted Las mil y una noches?”, le pregunta a su entrevistador. Es Shéhérazade quien le ha dado a Murmelstein la gran lección de su vida, de la cual estaban suspendidas tantas otras. B. Murmelstein ha fundado su existencia, en su calidad de ser hablante, sin querer otra cosa más que perseverar en su ser, dice, socorrer con su perseverancia a tantos judíos como fuera posible. De esta manera, ocupó su lugar, jugó su parte, sin otro testigo más que “el sí mismo”, autorizándose como rabino, se nombró “el último de los decanos judíos”, promotor de pérdidas y de fracasos, sin duda, instigador, para muchos de los peores arreglos - ¿cómo hubiera podido evitarlo? – con una especie de certeza que estando él lo más posible y haciendo existir ese gueto, por la palabra, poniendo a trabajar a los que fracasaron y perdían el espíritu, para hacer escuchar, por ejemplo, que si este hombre, estaba dispuesto a quemar un abrigo nuevo, no se debía a un sabotaje o una perversidad, sino a su psicosis, ya que al no estar más en su cuerpo, él no podía saber lo que hacía, se daba la chance de franquear el paso del hoy al mañana, permitiendo a los otros hacerlo con él, hacia la liberación. Así vivía él, como jefe de la comunidad religiosa, tejiendo día a día el hilo delgado que le hacía “sostener” a él y a los miembros “*dispars*” de la “comunidad” mártir y merecer la insignia privilegiada de sentarse al lado de Eichmann: “Usted comprende, hablábamos hacía rato, yo de pie, él sentado, quedaba hablándole desde las alturas, fue él el que pidió que trajeran ‘una silla para el judío’, y su asistente de campo galardonado, tiempo, después, jamás se repuso”, agregó, riéndose.

“Pero, usted sabía”, le dijo Lanzmann, después de un silencio, “usted no podía no saber”

“No, yo no sabía; sí, teníamos signos; sí, sabíamos sin duda, pero no queríamos saberlo. No es eso. Estamos todos muertos, aunque aún no lo sepamos”, dice, usando, sorpresivamente, el presente que, de golpe nos hace tan próximos a él, en nuestra actualidad y, al mismo tiempo, marca la zona de pesadilla, en la cual, al hablar de estas cosas se corre el riesgo de afectarlas. Ya que él se lo dijo a Lanzmann al comienzo: no ignora el peligro que hay al volverse hacia atrás, como dice el mito de Orfeo pero, a pesar de eso, conociendo la causa, quiere ir ahí e intentar decir.

Es que Benjamín Murmelstein se ocupa de establecer los hechos, de hacer percibir su punto de vista. No ignora que haciendo ese esfuerzo, él los instituye.

Lo dirige a hacer saber que él hubiera podido partir, para demostrar que él tenía los papeles que le hubieran permitido quedarse, legalmente, en Inglaterra, donde él había tenido una misión; y no, él volvió, para ocupar su lugar “entre martillo y yunque”, no por un espíritu de sacrificio, pues él no quería morir, sino porque eso era así. Él no entra en la lengua del terrible proceso que otros le han hecho, él habla para decir a su manera, lo que era su preocupación: la

condición de los jóvenes, mejorar lo cotidiano de los ancianos, cuando eso era posible. Él tiene su idea acerca de la noche de cristal (*Kristallnacht*), que no tiene nada que ver con el asesinato de von Rath en París, pero que conmemora – dice él - la creación de la República de Weimar. Él tiene su idea sobre el proceso Eichmann, en total desacuerdo con Hannah Arendt: como un demonio, un estafador, un franco canalla, para nada banal y quiso por evidencia, viva y precisa, como si los hechos hubieran estado datados el día anterior, las malversaciones y las desviaciones de fondos realizados por Eichmann, con la complicidad de una cierta agencia hanseática, relativas a las visas (que estaban fuera de precio, nunca para bien), expedidas con miras a una emigración, que no tenía otro pretexto que desvalijar a los judíos. Como él insistía ante un agente del consulado británico para aclarar una de sus historias sombrías, él se hizo decir, que él no se conducía como un gentleman, y tuvo como réplica: “Un judío, bajo el dominio de Hitler, no podía darse el lujo de ser un gentleman”.

Murmelstein no fue *un pequeño gran hombre*, en cierto modo, fue todo lo contrario: un hombre ni grande ni pequeño, trasladándose con sus partes sombrías y muy, muy decidido a perseverar, sobre el filo de la navaja, entre dos abismos, para hacer valer el derecho en un tiempo donde el derecho no era más que una caricatura; para asumir su deber, en un momento donde eso escaseaba, no sin seguir la vía de su duro deseo de durar, ante todo, adaptándose a un terreno minado, trabajando sin tregua ni reposo, para hacerlo accesible, llevando su testimonio, escrito y oral, y poniéndose a disposición de los jueces de Eichmann, donde no sería convocado, en esa partida.

¿No nos da, así, el ejemplo de una saludable destitución subjetiva que no se embaraza del qué dirán apuntando a un más allá, a un decir que pasa y que permanece? No, aunque quede claro que cualquier otra persona, en su lugar, hubiera actuado, necesariamente, de otra manera, y ¿quién sabe?, pudo haber sido mejor, habiendo visto este film y escuchado al Rabí Murmelstein, no parece que este hombre hubiera debido, como muchos dicen, ser colgado.

Lanzmann y el trauma: De los trazos suprimidos a los trazos falsos.

Por Clotilde Leguil



Su película viene de presentarse en el cine. Produjo un acontecimiento en Cannes. Pues es un acontecimiento en la historia del cine. Esta película se intitula *El último de los injustos* y nos da una versión nueva del trauma del nazismo. Claude Lanzmann ha tratado el trauma que fue el IIIº Reich para la humanidad, como nadie antes que él en el cine, con su película de culto: *Shoah*. Eso fue hace más de veinte años. Con *Shoah*, Lanzmann ha encontrado cómo decir el *troumatisme*, los trazos borrados, sin mostrar nada, pero dando la palabra a los sobrevivientes y, también, algunas veces a los verdugos, a los testigos, a los que estaban y eran. A través de la palabra de estos seres vueltos de donde no se regresa, lo irrepresentable de la barbarie nazi fue transmitido, grabado, historizado. El resultado es que *Shoah* es una película que queda, también ella, como un agujero en la historia del cine. No se asemeja a ningún otro documental, a ninguna otra ficción sobre la Segunda Guerra Mundial, Hay un antes y un después de *Shoah* en el cine, como hay un antes y un después del nazismo en la historia.

Pero, hoy con *El último de los injustos*, Lanzmann trata otra dimensión de ese trauma del siglo XX que fue el nazismo. A través de sus entrevistas con Benjamín Murmelstein, el último presidente del Consejo judío de Theresienstadt, él evoca esta empresa que fue el acmé de la barbarie nazi: la de crear un gueto modelo, para hacer creer al mundo entero que los nazis trataban bien a los judíos. Esta ciudad “facilitada a los judíos”, por Hitler en 1941, fue el resultado de una voluntad de engañar al Otro, creando falsos trazos destinados a borrar las verdaderos trazos, los trazos de la solución final. Así Benjamín Murmelstein se entrevistó con Lanzmann, en 1975 en Roma, dando el testimonio de la manera en la que se encontró comprometido, en esta empresa, decidiendo no huir pese a las oportunidades que se le presentaron. Prisionero, él mismo, en sus funciones de colaboración directa con Eichmann – revela en su testimonio que él, Eichmann, encarnaba de manera exorbitante el mal, en toda su barbarie y no en su banalidad – el último presidente del Consejo judío consiguió, sin embargo, salvar 121000 judíos.

El trauma deja sobre el ser una huella indeleble. Es cierto. Pero, con Lanzmann, uno aprehende que el trauma, no es sólo el encuentro con el horror, sino también el encuentro con huellas engañosas que vienen a decir que el horror no existe. Lo mismo en el psicoanálisis, el trauma, no es sólo ese “una sola vez” que se produjo de manera contingente sino que es, también, el discurso de Otro, que siempre viene a decir, retroactivamente, que ese trauma no existe.



Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente evemiller-rose@navarin.com

Editora annepoumellecannedg@wanadoo.fr

Asesor jacques-alainmiller

Redactora [kristel.jeannot@gmail.com](mailto:kristelljeannot)

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant danielroy,judithmiller
miembros de la redacción "cronistas" bertrandlahutte&marionoutrebon
lacanquotidien.fr, armellegaydon la revue de presse, hervédamase pétition
diseñadores viktor&williamfrancboizel vwfcbzl@gmail.com
técnico markfrancboizel & familia & olivierripoll
lacan y libreros [catherine.orsot@wanadoo.fr](mailto:catherineorsot-cochard)
mediador [patachon.valdes@gmail.com](mailto:patachónvaldès)

· responsable de la traducción al español: Mónica Febres Cordero de Espinel

febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: Piedad Ortega de Spurier

· Traducción: Graciela J. Chester

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE **LACANQUOTIDIEN** [pulsar aquí](#)